dejado estar y retírate gozosa de haber practicado la Obra de misericordia de «consolar al triste» con el más misericordioso de los Padres y el más triste, a fuer de abandonado, de todos tus amigos.

NOTA.—Cuando un Sagrario tenga muchas Marías, suplico a éstas que procuren establecer la *Adoración diurna perpetua*, de tal modo que no quede solo Nuestro Señor en todo el día.

Modo de acompañar

AL SAGRADO CORAZÓN EN EL SAGRARIO, REZANDO EL SANTO ROSARIO.

He enseñado a muchas almas, y creo que con fruto, este método de meditar los misterios del Rosario y de valerse de éste para *entrarse más adentro* del Corazón de Jesús y lo propongo a las Marías.

Método

1.º—Hacerse la COMPOSICIÓN DE LUGAR siguiente: Representarse a la Santísima Virgen colocada al lado de su Hijo Santísimo, y señalando el CORAZÓN de Este,

como AUTOR y ORIGEN del Misterio que se va a meditar. *Esto mientras se persigna uno despacio.*

2.º—ALIGERARSE DE PESO mediante el acto de contrición *bien rezado y sentido.*

3.º—Considerar a la Inmaculada en cada misterio como MAESTRA y DISPENSADORA del amor del Corazón de Jesús, y como GUIA para llegar a El, en esta forma:

Misterios Gozosos.

Yo meditaré los GOZOS del amor del Corazón de Jesús: del amor HUMILDE, en el 1.º: del amor ACTIVO, en el 2.º: del amor ENTREGADO, en el 3.º: del amor que PURIFICA, en el 4.º, y del amor OBEDIENTE, en el 5.º: Voy rezando las Avemarias, en cada *diez,* contemplando a mi Madre

Inmaculada, que me *presenta* cada uno de esos aspectos del Corazón de su Hijo y mientras, suavemente, sin violencia del pensamiento, le voy pidiendo: Madre mía, ENSEÑAME ese amor; CONCEDEME ese amor; CONDUCEME a ese amor... y después de cada diez, digo con espíritu de gratitud y alabanza por ese amor el GLORIA PATRI.

Misterios dolorosos.

Meditaré los DOLORES del amor del Corazón de Jesús: el DOLOR del amor ABANDONADO, en el 1.º: del amor LASTIMADO, en el 2.º: del amor BURLADO, en el 3.º: del amor ATROPELLADO, en el 4.º: y del amor INMOLADO, en el 5.º

Misterios Gloriosos.

Meditaré las GLORIAS del AMOR del Corazón de Jesús del

amor más FUERTE que la muerte, en el 1.º: del amor QUE LLEVA AL CIELO, en el 2.º: del amor que SANTIFICA Y DIVINIZA, en el 3.º: del amor que PRESERVA de la corrupción del sepulcro a nuestra querida Madre, en el 4.º: y del amor que CORONA A ELLA y a nosotros, en el 5.º

Siempre desde luego con la misma composición de lugar y con el método que indico en los misterios gozosos.

4.º— Aunque esto parece un poco complicado, no lo es teniendo un poco de hábito de oración mental y me consta que el Santo Rosario así rezado deja un sabor muy agradable.

Via Crucis Eucarístico

PARA USO

DE LAS MARÍAS Y LOS DISCÍPULOS

DE SAN JUAN.

El Vía-Crucis, que es para vosotros una *herencia legítima*, debe ser vuestra *devoción* de *familia* y vuestra *ocupación favorita*.

Precisamente recorriendo ese camino de la Cruz, se formaron y se revelaron vuestras hermanas mayores, las primeras *Marías*.

Desde Getsemaní al Calvario, es decir, en la hora de las grandes desolaciones y de los grandes sacrificios, sólo ellas, capitaneadas por la gran María, permanecieron junto al Señor. En aquellas horas, las más angustiosas de

su vida mortal, no llegan a sus atormentados oídos más voces de gratitud, de cariño, de defensa, que las voces de aquellas valientes mujeres.

¡Qué interesantemente bella aparece la Verónica, saltando por encima de aquella muralla de fieras humanas y poniéndose de rodillas delante del Maestro perseguido, para quitar amarguras de su Corazón como salivas y sangre quitaba de su Rostro con su toca!

¡Cómo aprenderán las Marías de los Sagrarios de sus hermanas del Calvario a saber seguir al Maestro cuando todos le vuelvan la espalda, a saber estar con El cuando no dé más que espinas y cruces, a convertirse en voz perenne de la gratitud, del amor y de la fidelidad heroica delante del Corazón eucarístico de Jesús abandonado! Marías, Juanes, ¿queréis medir toda la pena, toda la monstruosidad, todo el daño que es un Sagrario abandonado?

Dedicad unos minutos a hacer vuestro *Via-Crucis*.

¿Quéreis que se os entre la compasión por aquel abandono hasta lo más hondo de vuestro corazón?

Recorred con frecuencia aquellas Estaciones del Amor dolorido.

¿Sentís desmayos en vuestra fe, en vuestra constancia ante las dificultades de acabar con el abandono de vuestro Sagrario?

El *Via-Crucis* os enseñará a ir, cuando todos se vuelven, a acometer con nuevos bríos, cuando aparece que se pierden las esperanzas, a estar solas con Jesús solo, cuando nadie quiere estar con El.

Marías, discípulos, el *Via-Crucis* os enseñará a ser buenas Marías, y fieles discípulos.

Práctica del Via-Crucis.

Por la señal de la Santa Cruz.

Acto de contrición; Señor mío Jesucristo, etc.

Ofrecimiento.

(Ante el Sagrario).

¡Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos has dejado una viva memoria de la Pasión, concédenos a los que vivimos con-

sagrados al servicio, a la compañía y reparación de tan amable como no amado Sacramento, meditar y venerar de tal modo los adorables dolores de tu Hijo Jesucristo que se encienda más y más en nosotros el deseo de repararlos y agradecerlos mediante la observancia de los Santos Mandamientos, el celo por la salvación de las almas y el amor puro, tierno, expansivo y sólido a su Corazón eucarístico por quien vives y reinas en unión del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Madre nuestra Inmaculada, Reina del santo dolor y Maestra de las Marías y de los Discípulos fieles en el amor reparador, concédenos llorar contigo mientras tu Jesús pasa por la calle de la Amargura y llega hasta el Calvario que le están constantemente levantando en sus Sagrarios la ingratitud y el abandono de los hombres.

Y vosotras, esforzadas Marías del Calvario, las siempre fieles y agradecidas siempre, y tú, discípulo predilecto, nuestro Patrono glorioso San Juan, concedednos seguir al Señor no amado con la misma fidelidad y delicada correspondencia que vosotros.

Ofrezco este Via-Crucis en reparación del abandono de los Sagrarios y especialmente del que me está encomendado y con intención de ganar las indulgencias concedidas por los S. S. Pontífices.

Primera Estación.

V Adorámoste, Corazón eucarístico de Jesús, y te bendecimos.

R Porque con tu Cruz redimiste al mundo y con tu Eucaristía alimentas nuestras almas. (*Repítase al principio de cada Estación*).

¡Jesús mío, condenado en el

tribunal de Pilatos por la soberbia y la envidia de tus enemigos y la cobardía de tus amigos a la befa y a la muerte y al sacrilegio y al abandono en la Santa Eucaristía, misericordia!

Y Vos, dulce Corazón de María, hacedme humilde y valiente para reconocer y confesar a Jesús en la ignominia de la Cruz y del Sagrario abandonado y sed mi salvación.

(*Padrenuestro, Avemaría y Gloria*).

V Corazón eucarístico de Jesús.

R Tened piedad de nosotros.

(*300 días de indulgencia*).

Amantes como tu Madre,
Fieles como tus Marias
Queremos acompañarte
Jesús, en la Eucaristía.

(*Repítase al fin de cada Estación*).

Segunda Estación.

Jesús mío, cargado en la Pasión con la cruz de mis pecados para descargarme de ellos, y padeciendo en la Eucaristía el abandono más inaudito y cruel para no dejarme solo a mí, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María sed mi salvación, enseñándome a agradecer por los que no agradecen.

Tercera Estación.

Jesús mío, cayendo en tierra para que yo me levante y sosteniéndome en la Eucaristía para que no caiga, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, llevadme de la mano como la madre a sus niños enfermos y sed mi salvación.

Cuarta Estación.

Jesús mío, consolado en la Pasión y en el Sagrario de mis

ingratitudes y abandonos con las adoraciones y el amor puro de tu Madre inmaculada, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, enseñadme a estar con vuestro Jesús en su perpetua calle de la Amargura y sed mi salvación.

Quinta Estación.

Jesús mío, admitiendo al Cirineo al honroso oficio de aliviador de tu Cruz, y, admitiendo a las Marías al no menos glorioso de aliviadoras de tus abandonos de Sagrarios, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, sed mi Maestra en ese grato oficio y mi salvación.

Sexta Estación.

Jesús mío, dejándote quitar las manchas de las salivas, del polvo y de la sangre con la delicada y heroica caridad de la Verónica y

agradeciendo la solicitud de tus Marías en adecentar tus Sagrarios, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, poned mi alma muy limpia para que, cuando vuestro Jesús la visite, no manche sus vestiduras con el lodo de mis pecados y sed mi salvación.

Séptima Estación.

Jesús mío, cayendo segunda vez en tierra para reparar mis recaídas en el pecado y cayendo Sacramentado sobre el alma del sacrílego sin desatar tu justicia, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, ablandad las almas sacrílegas y sed mi salvación.

Octava Estación.

Jesús mío, que en medio de las inmensas amarguras de tu Pa-

sión y de tus Sagrarios abandonados tienes palabras dulces para las Marías que lloran por Ti, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, que yo me olvide de mis penas para acordarme tan sólo de las que sufra mi Jesús, y sed mi salvación.

Novena Estación.

Jesús mío, abrumado por el odio de los malos y el abandono de los buenos hasta caer tercera vez en tierra, y no cansado aún en el Sagrario de tanta ingratitud por un perpetuo milagro de infinito amor y de infinita paciencia, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, dadme para mi Dios y para mi prójimo un amor que no se canse y sed mi salvación.

Décima Estación.

Jesús mio, despojado de tus vestiduras en el Calvario y más pobre que el más abandonado de los pobres en muchos Sagrarios, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, enseñadme a vestir a vuestro Jesús pobre con prendas de virtudes y delicadezas de amor y sed mi salvación.

Undécima Estación.

Jesús mío, enclavado en la Cruz y encerrado en el Sagrario para expiar los abusos de mi libertad, los desenfrenos de mi sensualidad y la soberbia de mi vida, misericodia.

Y Vos, dulce Corazón de María, clavad mi voluntad y mi pensamiento en la santa y adorable voluntad de Vuestro Hijo y sed mi salvación.

Duodécima Estación.

Jesús mío, muriendo una vez en el Calvario e innumerables veces místicamente en el Santo Sacrificio por darme la vida a mí, desdichado y ruin verdugo de tu adorable Corazón, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, dadme para el Corazón de mi Jesús, para mis prójimos y aún para los más enemigos, un amor hasta el fin y sed mi salvación.

Décimatercia Estación.

Jesús mío, recogido y estrechado, después de muerto, por tu Madre y consolado sólo por Ella en los Sagrarios en que te tienen y te tratan como muerto, me complazco en reconocerte y llamarte mi Rey y pedirte misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, Trono angusto de mi Rey sacrificado y despreciado, sed mi salvación.

Décimacuarta Estación.

Jesús mío, abandonado de todos en el sepulcro y en el Sagrario menos de tus Marías vigilantes y fieles, misericordia.

Y Vos, dulce Corazón de María, sed mi salvación haciendo que yo muera al mundo y a mis malas pasiones y que viva sólo para servir, consolar, ungir y acompañar siempre al Amor no amado y abandonado. *Amén.*

Oración final.

(Ante el Sagrario).

Transida mi alma de pena a la vista de ese gran dolor, el mayor de todos, que se llama tu Pasión y de esa gran injusticia, la más cruel de todas, que se llama Sagrario abandonado, me postro ante Ti, Corazón Sacramentado de mi Jesús querido, para decirte:

Misericordia para mí, que también he sido verdugo, misericordia para todos los pecadores, para los sacrílegos, para los que te desconocen y te desprecian y para todos los que no saben o no quieren aprovecharse de los tesoros con que Tú les brindas en la Santa Eucaristía; misericordia para las almas del Purgatorio y singularmente para las que te acompañaron más en el Sagrario.

Misericordia, Señor, y gracias de fortaleza y de constancia para los que sentimos tus penas como propias y hemos hecho del cuidado por acompañarte en tus soledades y buscarte compañía el principal y más dulce cuidado de nuestra vida.

Madre mía Inmaculada, Reina y Maestra de todas la Marías, San Juan, discípulo fiel, Marías valerosas del Calvario y del Sepulcro, poned en mi alma aquel *amor hasta el fin* por el Corazón de Jesús

perseguido que os mantuvo siempre a su lado a pesar del odio y de la cobardía y que hará de esta pobre alma mía pecadora una inseparable María de Jesús, ahora perseguido y abandonado y después por siempre triunfante en el cielo. *Amén.*

Cinco Padrenuestros, Avemaría y Gloria, en veneración de las cinco llagas de Nuestro Señor J. C. y otro por la intención de Su Santidad para ganar las indulgencias concedidas.

Acto de Consagración

PARA LAS PROCESIONES
EUCARÍSTICAS QUE LAS MARÍAS
ORGANICEN EN LOS
PUEBLOS DE SUS SAGRARIOS.

¡Gracias! ¡gracias! Corazón bendito que vives en la Hostia Santa, Huésped paciente de nuestro Sagrario, Vecino el más bueno y menos correspondido de nuestro pueblo, Padre dulce repudiado por muchos hijos ingratos, Dios altísimo despreciado como el más vil de los hombres. ¡Gracias porque llegó para nosotros la hora de que nos enteremos de lo que Tú eres, de lo que Tú vales,

de lo que Tú nos quieres y tienes derecho a esperar de nosotros! ¡Gracias porque sonó para Ti la hora de la reparación, del desagravio, de la gratitud y del amor para siempre!

Señor Jesús, se acabaron los desaires para tu Corazón, se acabaron los abandonos de tu Sagrario, se fueron para no volver más los días sin comuniones y sin visitas, y las noches sin cristianos que te vayan a contar las penas de su día y a pedir las fuerzas para el otro.

Corazón bueno de nuestro vecino Jesús, ¡cuántas lágrimas hubiéramos dejado de derramar, cuántas penas de sufrir, cuántas desesperaciones de devorar, cuántos días tristes y noches interminables de pasar, si te hubiéramos conocido y amado!

Pero ya, Señor, ya sabemos que en Tu Sagrario hay pan para todas las hambres, bálsamo para

todas las heridas, perdón para todos los arrepentidos y esperanza de cielo para todos tus hijos.

Lo sabemos, Señor, y te prometemos no olvidarlo, te prometemos hacer del Sagrario de nuestro pueblo el lugar de nuestros encantos, la casa paterna de nuestros hijos y el hogar de nuestros amores. Al Sagrario queremos venir todas las mañanas para recibirte y todas las tardes para visitarte. ¡Demasiado tiempo, Corazón bendito de Jesús, te hemos tenido solo haciéndote beber hieles muy amargas! Esta es la única pena que en estos momentos preciosos nos tortura el alma.

Pero te repetimos, Señor, que ya no será así. Hostia pura, Hostia Santa, Hostia inmaculada, pasea en triunfo por las calles de nuestro pueblo, que es tuyo, y toma posesión de sus calles, de sus plazas, de sus escuelas, de sus casas ricas y pobres, del corazón

de cada uno de sus moradores. Corazón Santo a Ti te queremos por Rey, reina Tú entre nosotros por los siglos de los siglos. *Amén.*

Acto de Consagración

DE LAS MARÍAS PROPIO PARA FIESTAS DE IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS Y OTRAS.

Altísimo Señor Sacramentado y dulcísimo Padre nuestro, postrada ante el Sagrario de vuestro amor, en presencia de la Beatísima Trinidad, de vuestra amantísima e inmaculada Madre y de las Santas Marías, que con ellas os acompañaron en el Calvario y en el Sepulcro, nosotras, deseando merecer el título de Marías de vuestros Sagrarios, nos consagramos a Vos de todo nuestro corazón, ofreciéndonos a reparar en cuanto sea

posible, el abandono en que os tienen los hombres en vuestra Sagrada Eucaristía.

Os prometemos buscaros en todas partes, acompañaros donde no os acompañan, recibiros donde no os reciben, honraros donde no os honran, amaros donde no os aman, y hacer cuanto podamos para que otros os busquen, os acompañen, os reciban, os honren, y sobre todo os amen en el Sacramento de vuestro amor.

A vos van nuestros ojos para veros donde otros no os ven, a vos van nuestros oídos para oir los llamamientos que otros no oyen, a vos van nuestros pies para visitaros donde nos esperáis tanto tiempo solo, a vos van nuestras manos para recibir las gracias que a todos ofrecéis y que tan pocos os las reciben, y a vos van nuestros corazones para amaros por todos los que no os aman.

Dadnos para nosotras la gracia

de buscaros con diligencia, la suerte de hallaros con amor y la felicidad de sentir vuestra presencia en vida y en muerte; dadnos para otros la gracia de acertar a conmoverlos y atraerlos a vuestro amantísimo Corazón; y concedednos a todos la gracia de renovar la vida eucarística, que es la vida verdadera de vuestra Santa Iglesia Católica. Amén.

Modo práctico

DE DAR FRECUENTE COMPAÑÍA EN ESPÍRITU AL SAGRARIO PROPIO.

Repetid con frecuencia y, a ser posible, al empezar cada nueva ocupación:

Por esta obra sea acompañado mi Sagrario abandonado.

Todo por Vos, Corazón Sacratísimo de Jesús. (300 días de indulgencia).

Al regresar del Sagrario

Podrían recitarse el *Te Deum* o el *Magnificat.*

HYMNUS AMBROSIANUS

—

Te Deum laudámus: * te Dóminum confitémur.

Te ætérnum Patrem * omnis terra venerátur.

Tibi omnes Angeli, * tibi cœli, et univérsæ potestátes.

Tibi Chérubim et Séraphim, * incessábili voce proclámant:

Sanctus, sanctus, sanctus, * Dóminus Deus Sábaoth.

Pleni sunt cœli et terra * majestátis gloriæ tuæ.

Te gloriósus * Apostolórum chorus.

Te prophetárum * laudábilis númerus.

Te Mártyrum candidátus * láudat exércitus.

Te per orbem terrárum * sancta confitétur Ecclésia.

Patrem * inménsæ majestátis.

Venerándum tuum verum * et únicum Fílium.

Sanctum quoque * Paráclitum Spíritum.

Tu Rex * glóriæ, Christe.

Tu Patris * sempitérnus es Fílius.

Tu ad liberándum susceptúrus hóminem, * non horruísti Vírginis úterum.

Tu, devicto mortis acúleo, * aperuísti credéntibus regna cœlórum.

Tu ad déxteram Dei sedes, * in glória Patris.

Judex créderis * esse ventúrus.

Te ergo, quæsumus; tuis fámulis súbveni * *(se hinca la rodilla)*, quos pretióso sánguine redemísti *(se alza)*.

Ætérna fac cum sanctis tuis * in glória numerári.

Salvum fac pópulum tuum, Dómine, * et benedic hæreditátis tuæ.

Et rege eos, * et extólle illos usque in ætérnum.

Per síngulos dies * benedícimus te.

Et laudámus nomen tuum in sæculum, * et in sæculum sæculi.

Dignáre, Dómine, die isto * sine peccáto nos custodíre.

Miserére nostri, Dómine: * miserére nostri.

Fiat misericórdia tua, Dómine super nos, * quemádmodum sperávimus in te.

In te, Dómine, sperávi: * non confúndar in ætérnum.

Cánticum beátæ Maríæ Vírginis.

—

Magníficat * ánima mea Dóminum:

Et exsultávit spíritus meus * in Deo, salutári meo.

Quia respéxit humilitátem ancíllæ suæ: * ecce enim ex hoc beátam me dicent omnes generatiónes.

Quia fecit mihi magna qui potens est: * et sanctum nomen ejus.

Et misericórdia ejus a progénie in progénies * timéntibus eum.

Fecit poténtiam in bráchio suo: * dispersit supérbos mente cordis sui.

Depósuit poténtes de sede, * et exaltávit húmiles.

Esuriéntes implévit bonis, * et dívites dimísit inánes.

Suscépit Israel púerum suum, * recordátus misericórdiæ suæ.

Sicut locútus est ad patres nostros, * Abraham, et sémini ejus in sæcula.

Glória Patri.

Himno

PARA MANIFESTAR A S. D. M.

Pange, língua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinísque pretiósi,
Quem in mundi prétium,
Fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intácta Vírgine,
Et in mundo conversátus,
Sparso Verbi sémine,
Sui moras incolátus
Miro cláusit órdine.

In suprémæ nocte cœnæ
Recúmbens cum frátribus,
Observáta lege plene